

Jean Jacques Rousseau.—Literato.—Filósofo



A conocemos, aunque sea en borrador, y "de perfil", digámoslo así, al gran padre y patriarca de la moderna ideología política. Su vida privada ciertamente que no le recomienda ni poco ni mucho. Pero; si no fuésemos a mirar mas que las vidas privadas...

Estudiemus ya al escritor, al literato, al filósofo, que es lo que mas nos interesa, aunque quisiéramos que nadie olvidase aquella sentencia de Dowden, que ya hemos repetido dos veces y que volvemos a transcribir: "Rousseau el hombre es inseparable de Rousseau el escritor, y es imposible comprender al último sin entender y conocer al primero".

Y por incidencia, permitamos el lector una digresión. Dicen que dentro de poco va a llegar a nuestras playas un "eminente"—en América todos son eminentes—pedagogo; una lumbrera en materias de escuelas y de pedagogía; una autoridad de fama... americana, que es equivalente a decir que le conocen los de casa y aún esos por el ruido que mete. Y vaya otra incidencia. Los científicos americanos en cualquier ramo del saber son aquí en estas Filipinas tratados siempre como lo mejor de lo mejor. Quien no los conozca mas que por lo que la prensa de aquí y de América dicen de ellos, se queda boquiabierto y tiritando. Pero coge en sus manos los libros de esos científicos... y todo se viene abajo, como castillo de naipes sobre el que sopló el viento.

Pues, a lo que íbamos. Viene un tal Monroe, Paul Monroe, Ph. D., Professor in the History of Education, Teachers College, Columbia University; author of "A Text-Book in the History of Education", of "Thomas Platter and the Educational Renaissance in the Sixteenth Century" etc.; y viene a ver como anda por aquí la educación y que tal se desenvuelven nuestras escuelas. Total, nada. Que presentará un Report; se llevará unos cuantos miles de pesos, y seguiremos peor que estábamos.

Sea de ello lo que quiera; este señor Paul Monroe, con todos los otros aditamentos, ha escrito un libro, que servidor de los lectores tuvo el mal gusto de comprar por seis pesos y pico. Y en ese libro, que se titula "A Brief Course in the History of Education", y que dicho sea entre paréntesis, y sin ánimo de ofender, vale bien poco—se hace una gran apología de Rousseau, como pedagogo, y se llega a sentar esta tremenda y despampanante aseveración: "Rousseau was the first great leader in democracy"; Rousseau fué el primer gran líder de la democracia. ¡Buen provecho le haga y Dios no se lo haya tenido en cuenta!

Ello no empece para que a la página siguiente se nos haga la siguiente descripción de gran leader demócrata: "In Rousseau's character there was an extraordinary combination, of strength and weakness, of truth and falsity, of what is attractive with that which is repulsive". Lo cual significa en castellano: El carácter de Rousseau fué una combinación extraña, una mezcla rara de fortaleza y de debilidad, de verdad y de fasedad, de lo que es atractivo y de lo que es repusivo; todo lo cual debe traducirse por: Rousseau fué un tío raro, que escribió muchas cosas raras, y que en sus obras, entre alguna que otra verdad, dijo cada "mentira" que tiembla el orbe etc. ¡Ese es Rousseau!

Y vengamos ya al literato y al hombre de teorías sociales y filosóficas mas o menos descabelladas y descabelladas.

Por los años de 1749 aquel gran perillán, que se llamó Diderot, y al que corresponde una buena parte en las actuales y pasadas desgracias de la humanidad, estaba prisionero en Vincennes. Rousseau, que estaba "emparentado espiritualmente" con lo peorcito de cada casa francesa, púsose en camino para hacerle una visita. Y he aquí que estando en la jornada, cayó en sus manos un

número del "Mercure de France" en el que y por el cual se enteró de que la Academia de Dijon había propuesto un premio, que se concedería al año siguiente a la mejor memoria que se presentase sobre la tesis siguiente: "¿Ha contribuido el progreso de las artes y de las ciencias a la purificación de la moral?".

Repentinamente, a la lectura del tema, en el cerebro de Rousseau comienzan a brotar las ideas; un tumulto ideológico de mil diablos se produce en su magín, y mas que otra cosa aquel entendimiento parece una ciudad hispana en tiempo de revuelta. Viose como nadando en un mar de pensamientos, y el mismo dice, que "aquello era un éxtasis del entendimiento y de las pasiones". Resultado de toda esa conmoción y primer fruto perdurable de la mente roussoniana fué "Discours sur les Sciences et les Arts"; Discursos sobre las ciencias y las artes".

Por aquella misma fecha debió dar a luz la comedia "Le Devin de Village" que se representó delante del mismo rey.

Visitado y consolado Diderot, volviöse Rousseau a Suiza y desertó de las filas del catolicismo, para volver o integrarse al protestantismo.

En 1754 la misma ciudad de Dijon ofreció otro premio para la mejor memoria sobre el tema: "Cual es el origen de la desigualdad entre los hombres, y; ¿esta esa desigualdad autorizada por la ley de la naturaleza?" Concurrió también Rousseau, y aunque no obtuvo el premio, publicó, con una dedicatoria a la ciudad de Ginebra el folleto "Discours sur l'Inégalité".

Y fué en este folleto donde el filósofo ginebrino dió a conocer al mundo su prodigioso descubrimiento de que "LA PROPIEDAD PRIVADA ERA LA FUENTE DE TODOS LOS MALES DE LA SOCIEDAD". ¡No hay que negar que el descubrimiento se las trae! Lo malo es que, ni los mismos que se han dejado infccionar con el virus rousseauiano han llegado a despojarse de sus posesiones, en gracia a ese principio! Ni creemos que lo hagan en el futuro. Una cosa es predicar y otra dar trigo. Rousseau, y los que con el comulgan en creencias, predicán, pero no dan frutos de obras. En esto se diferencia de los buenos, que no predicán sino despues de haber realizado sus doctrinas.

Estando en Suiza preparó Rousseau la primera edición de su tratado político "El Contrato Social", piedra angular y base de todo su sistema sociológico. Allí fué tambien donde recogió y "almacenó" en su corazón la belleza de los escenas y resaltados que forman el fondo y que determinan el carácter de sus amantes retratados en la Eloisa. Y no hay que confundir esta con otra novela que publicó despues y que tituló "Nueva Eloisa". ¡Como si hubiera sido poco escándalo la primera!

En 1786 se estableció, gracias a los buenos servicios y a la liberalidad de Madame d'Epinay, en la Hermitage, cerca de los linderos del bosque de Montmorency. Grandemente gozó Rousseau de las bellezas del bosque, pues, como él mismo confiesa, su carácter de misántropo era más apropiado para vivir entre fieras y alimañas, que en sociedad. ¡El que estaba empeñado en reformar esa sociedad! ¡Dios de Dios!

Empero tuvo la mala fortuna—por centésima vez—de enamorarse y de juntarse con una Madame d'Houdetot, pariente de Madame d'Epinay, y esa pasión fué para el una fuente de disgustos y sinsabores. Riñas con la Epinay, riñas con Grimm y Diderot y riñas finalmente con la misma Madame d'Houdetot fueron el resultado de su nueva tenoriada. Y cuando la pasión hubo apagado sus fuegos, el telón de los Hermitage descendió y comienza una nueva serie de actos, tan descabellados como los descritos en la vida el filósofo de Ginebra.

FILADELFO.